

EL CASTILICO DE EL SABINAR DE MORATALLA: UN POBLADO FORTIFICADO PREIBÉRICO

Michael J. Walker, F.S.A.
Universidad de Murcia

EL CASTILICO DE EL SABINAR DE MORATALLA

Hace ya veinte años, se efectuó una prospección en El Castillico, yacimiento situado a 4 Km. al SW de El Sabinar en el término municipal de Moratalla (Murcia). Los resultados de la campaña fueron publicados en castellano (Walker, 1971) e inglés (Walker, 1978). Los avances de la Arqueología del primer milenio, desde entonces, señalan la conveniencia del repaso de los datos en el contexto del período transicional del Bronce Final al Hierro Preibérico.

El Castillico es un poblado ubicado en un promontorio natural en el cual se unen dos barrancos, protegido por acantilados vertiginosos además de una muralla ciclópea que impide el acceso por la zona intermedia, evocando así una modalidad defensiva muy frecuente en el mundo céltico pero no exclusiva a él (fig. 1). La primera noticia del yacimiento mencionó un hacha de piedra pulimentada, un diente de hoz de sílex y cerámica a mano (Cuadrado Díaz, 1947)¹. La excavación de 1969 se enfocó en tres cortes: uno de una chabola cuadrangular, de escasa profundidad estratigráfica, y dos a través de la muralla defensiva. En aquel corte donde los restos de la muralla alcanzaban menor altura, se pudo demostrar que ésta había sido construida por levantar, encima de la roca viva, dos filas de fachada de losas grandes, pero no talladas, de caliza, y rellenar el espacio intermedio de piedras menores. En la base de este relleno apareció media docena de fragmentos indefinidos

de cerámica a mano. Otra trinchera cortó un gran talud de piedras, adosado a la cara externa de la muralla, donde ésta alcanza todavía 4,5 m. de altura. Dicho talud cubría los cimientos de una torre cuadrangular, de construcción similar a la de la muralla, y cuyo relleno inferior tapaba una puerta diminuta que atravesaba la muralla (lám. 1): en este relleno apareció un fragmento de hacha de piedra pulimentada. A 10 m. de distancia, otro talud similar todavía cubre la otra torre que completaba la defensa de la entrada del poblado. Evidentemente, las torres fueron construidas después de la muralla principal, con la consiguiente obstrucción de la puerta pequeña. Dicha reforma causó la incorporación puntual de materiales del Bronce en el relleno basal de la torre, dato este que favorece una cronología del Bronce para la construcción de la muralla y del Hierro para la de las torres de guardia.

El corte que fue practicado dentro del recinto puso de manifiesto la planimetría cuadrangular de los cimientos de una chabola incendiada que aparecieron bajo una de las diversas acumulaciones subcirculares de cantos, que se ven dentro del poblado. Los cimientos débiles de mampostería sostenían una estructura de cañas y barro y habían sido emplazados encima de una capa de tierra compactada, con contenido de fragmentos de arcilla, que seguía a otra de tierra suelta con cerámica a mano similar a la de la base del relleno de la muralla. La cerámica de la siguiente fase de hábitat, que corresponde a la chabola, se diferencia de ésta, ya que el 22% de los 164 fragmentos encontrados eran a torno, de los que cinco, además, llevaban bandas sencillas horizontales, pintadas de marrón o de negro. También hubo dos fragmentos de cerámica marrón bruñida. Se destaca la variabilidad de los tipos de pasta, desde gris o rojizo hasta amarillo; desde duro y compacto hasta poroso y delezna-

¹ En una conversación celebrada en 1968, el doctor Cuadrado, citando su publicación, comentó el yacimiento del cual se trata en este artículo. No obstante, cabe la posibilidad de que éste y aquél sean distintos (véanse Walker 1971, 1978).

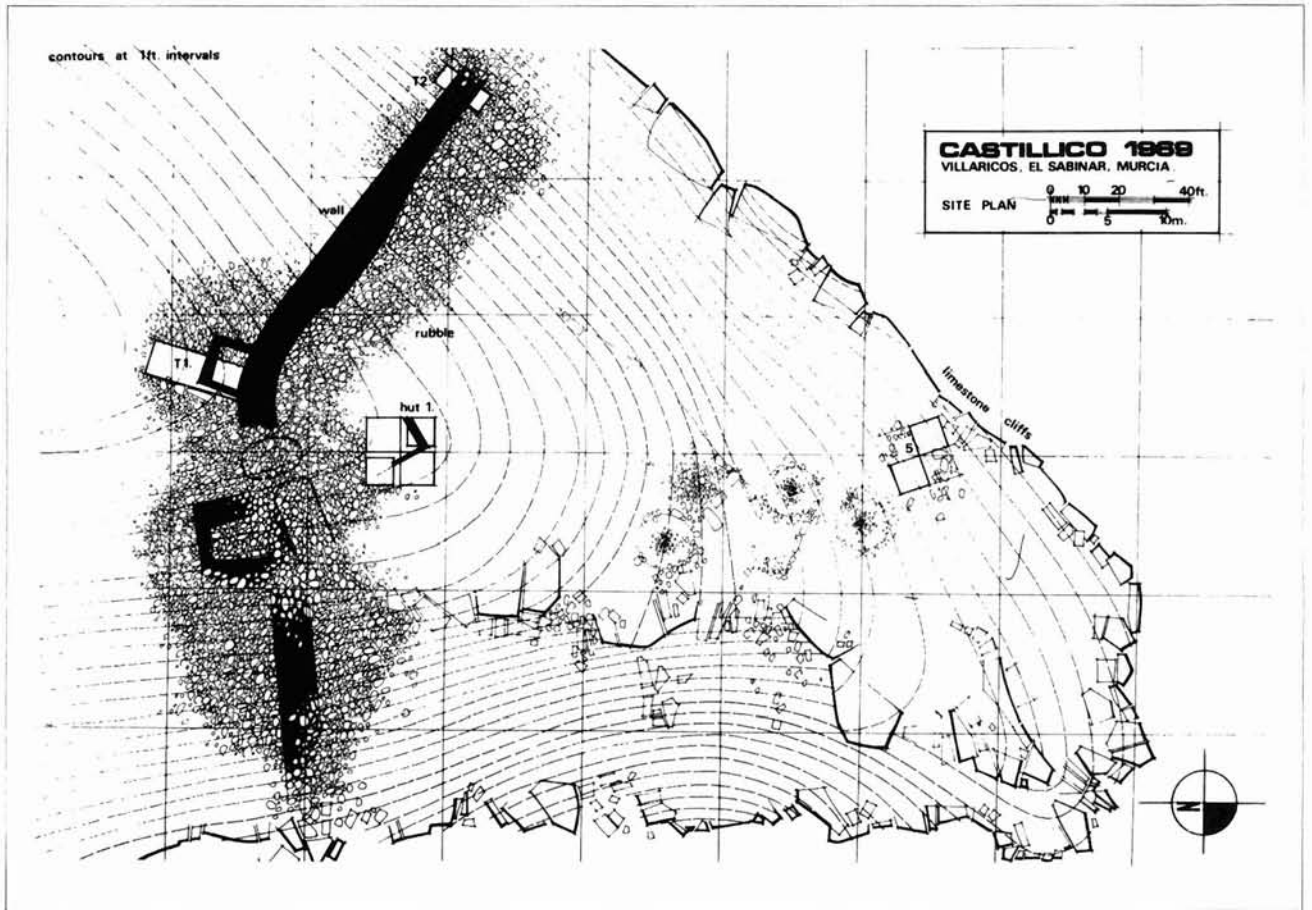


FIGURA 1. El Castillico: plano del yacimiento.

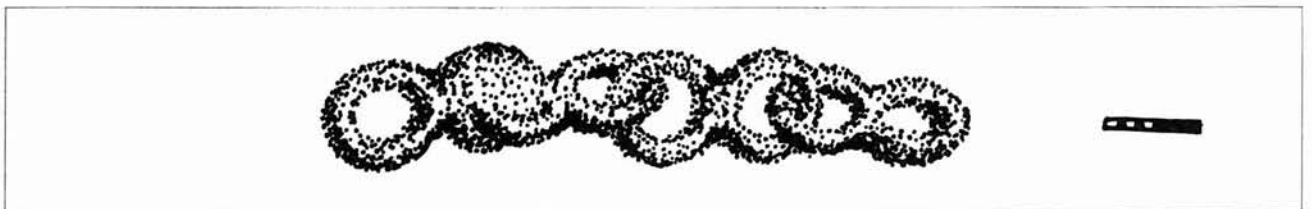


FIGURA 2a. El Castillico: cadena de hierro. La escala = 2 cms.

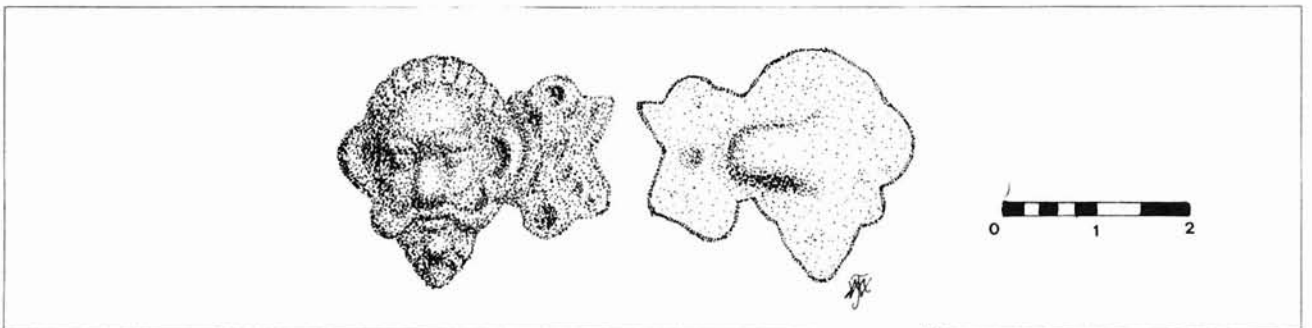


FIGURA 2b. El Castillico: hebilla o cierre de bronce. La escala = 2 cms.



LÁMINA 1. El Castillico: la muralla, donde alcanza 4,5 m. de altura, desde el corte núm. 1, en el cual se aprecia el ángulo (flecha 1) de la torre cuadrangular, y la puerta que atravesaba la muralla (flecha 2) que había sido obturada por el relleno de la base de la torre cuando aquella fue añadida.

ble; y desde unos con desgrasante muy triturado hasta otros con fragmentos de cuarzo fluvial y de caliza. La ausencia de desgrasantes de rocas ígneas o metamórficas, por otra parte tan frecuentes en la cerámica prehistórica murciana, sugiere una fabricación local. Entre las formas cerámicas, se destacan las de perfil troncocónico, asimismo las de perfil superior tanto de borde exvasado cóncavo como de cuello vertical o ligeramente convexo, además de formas con asas completas cuidadosamente elaboradas. No hubo formas carenadas, aunque es probable que tres fragmentos pertenecientes al borde exvasado de un recipiente de dimensiones considerables, que aparecieron entre las raíces de un árbol dentro del poblado, proceden de un cuenco o de una olla de galbo carenado.

El hallazgo de mayor interés fue encontrado cerca de los cimientos de la chabola: se trata de una cadena de hierro formada por cuatro eslabones dobles, cada uno en forma de "8" (fig. 2); éstos recuerdan a aquellos de bronce del alijo del río Odiel onubense del siglo VIII (son muy diferentes los eslabones sencillos de El Bovalar castellonense cuya ornamentación avina evoca motivos hallstáticos: véase Esteve Gálvez, 1966). Sin embargo, parece poco probable que la cadena de El Castillico sea anterior al siglo VI, siglo en el que aparecen, por primera vez en la región, tanto el hierro como la cerámica a torno. Cabe mencionar, además, el hallazgo de un cierre o una hebilla de bronce, encontrado años atrás por un vecino cuando paseaba por El Castillico, en forma de una cabeza varonil cuyos bigote, barba y

cabellos ondulados evocan la artesanía céltica de La Tène (fig. 3).

En resumidas cuentas, El Castillico es un yacimiento de la época transicional entre los Bronce Final e Hierro Preibérico. Decir esto, no excluye, por otra parte, una trayectoria más larga, a la que tal vez apuntan tanto el diente de hoz de sílex, por un lado, como el citado cierre, por otro. La pobreza del yacimiento impide hacer mayores precisiones cronológicas además de contrastar desproporcionadamente con la fuerte impresión que las ruinas de la muralla siguen causando.

PARALELISMOS REGIONALES

La comparación de El Castillico con otros yacimientos del entorno geográfico-cronológico presenta dos vertientes: a saber, la clasificación de las cerámica y orfebrería, y su arquitectura ciclópea. A tan sólo 15 km. del lugar, el poblado albacetense de El Macalón de Nerpio ofrece una secuencia de depósitos con cerámica pintada, típicamente ibérica, estratificados encima de otro con cerámica pintada de bandas sencillas horizontales, vasos lisos de perfil troncocónico, otros de galbo carenado y borde exvasado, cerámica bruñida, y cerámica foránea de clasificación griega o púnica (García Guinea, 1960; García Guina y San Miguel Ruiz, 1962). También fueron encontradas una fíbula con arco romboidal y puntas de flecha de metal con arponcillo.

Otro poblado con cerámica preibérica pintada de bandas sencillas horizontales es el Cerro del Real de Galera en Granada, aunque este yacimiento ofrece cerámica a torno (a veces bruñida) en un contexto aún anterior (Pellicer Catalá y Schüle, 1962).

Otro yacimiento importante es la Peña Negra de Crevillente en Alicante, cuyo horizonte antiguo ofrece una metalurgia exclusivamente de bronce y un conjunto cerámico caracterizado por la ausencia del torno —entre su decoración cabe mencionar incisiones rellenas por incrustación, además de cerámica pintada. El carbono-14 ha fechado este horizonte entre aproximadamente 740 A.C. y anterior a 580 A.C. (González Prats 1979, pág. 163 a 165). La paleoconomía era eminentemente pastoril, Las fechas de 580 y 510 A.C. definen el horizonte posterior, calificado de "protoibérico" por el excavador y caracterizado por la perduración de cerámica de tipología anterior, además de la aparición de cerámica a torno, tanto púnica como autóctona, de edificios cuadrangulares y de objetos metálicos, ya no solamente de bronce sino también de hierro. Además, se encontró una punta de flecha con arponcillo (González Prats 1979, pág. 119). Formas cerámicas troncocónicas, de borde exvasado, y de galbo carenado conviven tanto con cerámica preibérica pintada en bandas sencillas horizontales, o de vez en cuando onduladas, como con elementos que evocan períodos anteriores —en este sentido se destaca un vaso de base plana con impronta de esterilla de esparto (ibidem, pág. 39 a 40)². Sin embargo, hay importantes hallazgos de la Peña Negra que reafirman las fechas obtenidas por el carbono-14: a saber, por un lado hay un fragmento de diadema de oro cuya decoración de motivos de platos evoca la cultura hallstática, y, por otro, hay escarabeos fechados en torno de 600 A.C. Estos datos ponen de relieve la amplitud y diversidad de los contactos del Sureste en los siglos VII y VI.

También la cerámica de la Peña Negra incluye componentes de influencia hallstática, según el excavador, y muy en particular un fragmento de cazuela, hecha a mano, con base de ónfalos, y "con ancha carena decorada con incisiones de líneas horizontales que recorren y enmarcan la care-

na debajo de una canefa de circulillos con punto central, determinando una zona de reticulado mediante regulares incisiones oblicuas hacia la derecha y múltiples a la izquierda cortadas por aquéllas. En el interior del borde, dos líneas incisas en zig-zag formando rombas" (González Prats, 1979, pág. 42). Esta pieza, como algunas otras procedentes del Sureste que han sido publicadas en años recientes, pertenece a un género autóctono de los Bronce Tardío y Final, a pesar de mostrar características, a veces del perfil, a veces decorativas, que evocan influencias lejanas. No obstante, muchas veces éstas ocurren juntamente con cerámica local de borde exvasado o con otras formas igualmente de fabricación local (p. ej. "botellas" y "macetas").

Tanto el replanteamiento de la cronología de la cultura meseteña de Las Cogotas I (Fernández-Posse y de Arnáiz, 1986), como la evidencia del carbono-14 de que el Bronce Tardío era anterior al que se esperaba (comenzado entre 3250 y 3200 BP y bien establecido ya en 3000 BP), amplían el marco de referencia para la interpretación de la evolución de la cerámica. Incluso si se limita a considerar aquellos yacimientos donde la presencia de material ibérico implica una época muy tardía para determinados componentes, por otra parte característicos del Bronce Tardío o Final, cabe preguntar si aquéllos deben pertenecer forzosa-mente a fechas inferiores a 700 A.C. Hace ya veinte años, se sugirió que la cerámica a torno pintada, encontrada en yacimientos del Bronce Final tal como es el Cerro del Real, podría comenzar en el siglo VIII (Pellicer Catalá, 1968). No cabe alguna duda de que urnas de incineración forman parte de la cultura del Sureste desde el comienzo del primer milenio (Schubart, 1971). Tampoco cabe duda de que algunas llevan decoración cerámica que evoca la de la zona de los campos de urnas más al Norte (por ejemplo, piezas de Los Saladares de Orihuela en Alicante: Arteaga Matute y Serna, 1979-1980; o de El Tabayá; Navarro Medreros, 1982) aunque su fecha no tiene que estar muy elevada, al menos en el caso de aquella cerámica encontrada en depósitos inmediatamente anteriores a la aparición de la primera cerámica pintada preibérica. Es de notar, en Los Saladares, que cerámica fenicio-púnica, tanto policromada como de barniz rojo o de engobe, además de materiales de bronce y de hierro, parecen ser anteriores a la fase con cerámica a torno indígena (Arteaga Matute y Serna, 1973; 1975a,b). En Vinarragell de Burriana en Castellón, elementos que evocan los campos de urnas y la cerámica fenicio-púnica aparecen en un estrato anterior a la cerámica ibérica más antigua (Arteaga Matute y Mesado Oliver, 1979). En el País Valenciano se ha perfilado la tipología de los Bronce Tardío y Final con precisiones que señalan la presencia de corrientes septentrionales (Gil-Mascarell Bosca y Aranegui Gascó, 1981). En el Puntal dels Llops de Olocau en Valencia, el ibérico sigue a tres niveles de Bronce Tardío y Final (Mata Parreño y Bonet Rosado, 1983). También en Murcia

2 Quizás puede compararse con ejemplos alicantinos procedentes de El Tabayá de Aspe (Navarro Medreros, 1982) y El Puig de Alcoy (expuesto en el Museo Arqueológico de Alcoy), y con ejemplos almerienses del Peñón de la Reina de Alboloduy encontrados en un estrato del Bronce Final (uno expuesto en el Museo Arqueológico Provincial "Luis Siret" de Almería y otro ilustrado por Martínez y Botella López, 1980, págs. 127, 352). Es de notar que el yacimiento eneolítico del cerro de Les Moreres, que colinda con La Peña Negra, ha aportado un cuenco con impronta de cestería que no está delimitada por la base del recipiente, ya que se ve también en la pared (González Prats, 1986) al igual a varia cerámica eneolítica del Sureste (véanse Walker y Lillo Carpio, 1983; 1983-1984; Ryan y Walker en prensa; Walker en prensa).

se conocen urnas de incineración del Bronce Tardío (Ros Sala, 1985); en Murcia y Almería muchas han sido encontradas en situaciones no muy lejos de la costa, por lo que se ha preguntado si su aparición podría tener relación con los primeros contactos fenicios (ibidem). En El Castellar de Librilla (Ros Sala, 1986) y el Cabezo de la Rueda de Alcantarilla (García Cano e Iniesta Sanmartín, 1987), cerámica de importación aparece en el contexto de la primera cerámica preibérica. También la exploración de la estratigrafía del Cerro de los Infantes de Pinos Puente en Granada ha sido de gran valor para la dilucidación de la secuencia tipológica desde el argárico hasta el ibérico (Mendoza et al., 1981).

Pese a las fechas elevadas de algunos yacimientos del Bronce Tardío (por ejemplo, las del Cerro de la Mora en Granada, de Cobatillas de la Vieja en Murcia, o de Cabezo Redondo en Alicante), conviene mostrar prudencia respecto a la edad de otros conjuntos. Uno de estos es el tesoro de la Rambla del Panadero de Villena en Alicante, que fue hallado fuera de todo contexto cultural definido, a pesar de su proximidad a Cabezo Redondo (Soler García, 1965; 1969). La presencia en el alijo de un pomo de hierro decorado de oro de hoja puede señalar la edad convencionalmente aceptada del comienzo del Hierro (Harrison, 1988, pág. 38). En este sentido apunta la decoración repujada de diversos recipientes de oro de dicho tesoro que tienen un buen paralelo en el cuenco de oro con decoración repujada similar procedente del enterramiento hallstático C (finales del siglo VI) de Bad Cannstatt (expuesto en el Württembergisches Landesmuseum de Stuttgart, Alemania; véase, por ejemplo, Harding, 1978, pág. 103). Decir esto no significa emitir algún juicio con respecto a la dirección de una influencia entre ambos yacimientos; en este sentido, conviene recordar la posibilidad de que hay influencia ibérica en la decoración repujada del recipiente de oro de Alstetten de Zürich en Suiza.

Es de notar la presencia en Cortes de Navarra IIb de morillos de cerámica de tipología hallstática y de los asadores de bronce que estos sostenían (Maluquer de Motes Nicolau, 1954, pág. 119; 1958 *passim*; 1963). Sin embargo, los ejemplos de morillos procedentes de la región murciana ocurren en contextos probablemente posteriores a 500 A.C. (Lillo Carpio, 1981, pág. 392), tanto en Los Molinicos de Moratalla, como en Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla cuya cerámica de importación (de figuras rojas y campaniense) señala su importancia a partir del siglo IV (aunque otros materiales quizás remontan a los siglos V, VI o VII; ibidem, pág. 189, 194, 203). La perduración de elementos de la cerámica estampillada en yacimientos ibéricos (p. ej. Los Molinicos, Coimbra del Barranco Ancho o El Cigarralejo de Mula) no deja cabida para una atribución de época hallstática (ibidem, pág. 347 a 355). Además, la tipología de diversas fíbulas de botón desdoblado en Coimbra del

Barranco Ancho y El Cigarralejo es la que corresponde a la siguiente fase de La Tène (cp. Cuadrado Díaz, 1987, pág. 95 a 96); la mayoría deberían pertenecer al período 450 a 350 A.C.

Fíbulas de formas anteriores son conocidas en yacimientos de mayor antigüedad del Sureste. Por ejemplo, una de codo ocurrió en el Cerro de la Mora en Granada, en un contexto fechado por el carbono-14 en 3030±110 BP (Carrasco Rus, et al. 1986); lo que reafirma la antigüedad, por otra parte sospechada desde hace años (Cuadrado Díaz, 1963), de la presencia en la Península de los tipos chipriota y siciliana de Pantálica II. También hay fíbulas de doble resorte: en el Cerro del Real en Granada, Herrerías en Almería y Covalta en Valencia (Schüle, 1969, pág. 212 a 213) y el Peñón de la Reina de Alboloduy en Almería (Martínez y Botella López, 1980); éstas hacen acto de presencia en Cortes de Navarra II y IIb (Schüle, 1969, pág. 212 a 213) —no obstante, los cuatro ejemplos murcianos proceden de contextos que difícilmente pueden ser anteriores a 500 A.C.: Coimbra del Barranco Ancho, Bolbax de Cieza, Pericut de Abarán y Cabezuela de Totana (Lillo Carpio, 1981, pág. 421 a 423).

Tanto en Coimbra del Barranco Ancho como en El Cigarralejo se dan puntas de flecha de metal con arponcillo (*10 años de excavaciones...*, 1987, pág. 68; Cuadrado Díaz, 1987, pág. 87), asimismo en Bolbax y Pericut (Lillo Carpio, 1981, pág. 420). Entre los restos ibéricos de Bolbax no solamente ha aparecido cerámica griega de figuras rojas, sino un dracma de Lesbos de 500 A.C. Sin embargo, esta fecha es inferior, a todas luces, al período de las supuestas invasiones antiguas de Europa por los escitas y cimerios, a las que tantas veces se ha achacado la dispersión continental de puntas de flecha con arponcillo (Sulimirski, 1954). Si éstas debieran proporcionar dichos armamentos a la cultura de Hallstatt, resulta extraño que en la Península Ibérica no se hallan generalmente en yacimientos contemporáneos (a excepción de Toscanos: Sánchez Meseguer, 1974), sino en yacimientos coetáneos con la cultura La Tène de Alemania y Francia.

FORTIFICACIONES CON TORRES CUADRANGULARES

Desde hace décadas, las defensas del Heuneburg de Hundesingen (Alemania) han sido de referencia obligada en cualquier análisis de las relaciones, en torno a 500 A.C., entre la Europa bárbara y las civilizaciones griega y fenicia. Las torres defensivas cuadrangulares del Heuneburg evocan las de las fortificaciones de Motia y del período griego arcaico en Eleusis, Esmirna o Mileto, aunque no está comprobado que aquéllas muestren una antigüedad mucho mayor a la de la segunda mitad del siglo VI (Tréziny, 1986)

—o sea, en la misma en la cual también fueron erigidas las torres del Heuneburg. Tampoco era una característica de todas y cada una de estas ciudades la de dotar la defensa de la puerta principal de torres cuadrangulares laterales. Sin embargo, Mendolito en Sicilia sí tiene torres similares (de planimetría subcuadrangular) ya en 540 a 500 A.C., siendo este un poblado que está muy lejos de ser un asentamiento colonial (Tréziny, 1986). La aparición de murallas defendidas por torres circulares en la Grecia clásica (p. ej. en Eleusis) no significa el abandono de la construcción de bellas torres cuadrangulares (tales como son, por ejemplo, las de Aigosthena del siglo IV).

De ahí el problema de la antigüedad de semejantes construcciones del mundo ibérico. Los importantes poblados murcianos de Coimbra del Barranco Ancho (*10 años de excavaciones...*, 1987, pág. 14) y El Castillico de las Peñas de Fortuna (Lillo Carpio, 1981, pág. 228 a 230) tenían fortificaciones dotadas de torres cuadrangulares e incluso de protección de las entradas principales. La época de su mayor contacto con el mundo griego parece ser la que comienza en el siglo IV, aunque en ambos poblados el hábitat remonta a tiempos anteriores (en El Castillico de las Peñas han sido encontrados restos de los Bronce Argárico y Tardío o Final). Estos yacimientos ibéricos, igual a muchos otros, aprovechan del emplazamiento a gran altura de protección natural que se completa por la muralla defensiva. Igual a algunos asentamientos griegos argáricos, el recinto muchas veces supera con creces el área de hábitat edificada. Poblados de menor consideración, sobre todo de montaña, podían aprovechar al máximo de acantilados rocosos y reducir la muralla tanto que les fue posible para cortar el acceso: por ejemplo, Coimbra de la Buitrera de Jumilla, Moratalla la Vieja de Moratalla, o el de El Castillico de El Sabinar de Moratalla. Solamente en este último hay constancia de torres cuadrangulares de protección de la entrada; sin embargo, la carencia de restos ibéricos más acá de la época preibérica dificulta la atribución de las torres añadidas a una época tan tardía como sería el siglo IV.

La posibilidad de que torres cuadrangulares en otros yacimientos ibéricos podrían ser antiguas, fue suscitado por el profesor Schubart con respecto al poblado del Alto de Benimaquia de Denia en Alicante, donde cerámica pintada en bandas sencillas fue encontrada en la base de una de las torres excavadas (Schubart, et al. 1962). Sin embargo, este yacimiento también proporcionó materiales ibéricos de evidente posterioridad, por lo que no se puede excluir la posibilidad de que parte de las fortificaciones sea posterior (Llobregat Conesa, 1972, pág. 45 a 48). Nunca es tarea fácil establecer con precisión la fecha de murallas defensivas por la técnica arqueológica. En cuanto a murallas de poblados ibéricos se refiere, cabe mencionar las excavaciones en la muralla de Sagunto realizadas por Rouillard (1979). Aunque no se trató de la excavación de torres, Rouillard

llegó a la conclusión de que esta muralla tiene una historia que comienza al menos en el siglo IV pero subrayó que la presencia tanto de algunos fragmentos de cerámica fenicia como otros de cerámica jónica remonta al siglo VI. Las investigaciones de Fortea Pérez y Bernier (1970) en Córdoba les llevaron a atribuir la construcción de torres y bastiones cuadrangulares ibéricas a un período a partir de finales del siglo V. Estos autores citan una torre cuadrangular en el recinto ibérico del Cerro Minguillar de Baena (donde algunos restos pueden remontar a la edad del Bronce) y cuatro bastiones rectangulares de escasa proyección en El Higuerrón de Nova Carteya donde realizaron excavaciones del yacimiento ibérico. En su discusión, comentan las torres cuadrangulares de los yacimientos gerundenses de la Neápolis de Ampurias, Puig d'Alia y Ullastret, construidas a partir del siglo IV; probablemente otras torres son aún más recientes (p. ej. las de Olérdola en Barcelona).

Por otra parte, es importante recordar que en el Sureste hay una tradición larga de poblados con murallas e, incluso, con torres cuadrangulares. El más antiguo es el asentamiento eneolítico murciano del Cabezo de la Cueva del Plomo de Mazarrón, que muestra murallas con bastiones o torres cuadrangulares, subcuadrangulares y semicirculares (Muñoz Amilibia, 1982, 1986) ya en pleno tercer milenio según las fechas del carbono-14. "La construcción de la muralla responde a una técnica muy simple que se emplea también en las torres y las casas del interior del poblado: dos hileras paralelas de grandes piedras... y el interior entre ambas relleno de piedras menores dispuestas más irregularmente con tierra" (Muñoz Amilibia, 1986). La presencia de torres cuadrangulares es excepcional en el Eneolítico; no obstante, murallas, a veces múltiples o concéntricas, que rodean el área de hábitat, se dan en varios yacimientos (p. ej. El Malagón, y con bastiones semicirculares en Los Millares).

En el Bronce, la construcción de emplazamientos fuertes caracteriza muchos poblados de la cultura de El Argar además de los de las culturas colindantes en el País Valenciano, la Meseta Sur y Andalucía central. Sin embargo, Lull Santiago (1983) y Ayala Juan (1986) hacen hincapié de que no son frecuentes aquellos poblados argáricos que ostentan murallas aisladas. Mientras que algunos poblados eneolíticos, por un lado, e ibéricos, por otro, muestran murallas que encierran áreas de consideración desprovistas de viviendas, muchos poblados argáricos parecen ser formados de una manzana de viviendas que ofrece el aspecto de fuerte hacia el exterior (p. ej. Gatas; Ifre, etc.), aunque cabe la posibilidad de que se trata más de un reforzamiento o contrafuerte de la aglomeración de habitaciones, especialmente si el poblado está situado en alto. Algunos poblados argáricos tienen "torres" de forma más o menos cuadrangular, cuya situación de aislamiento, que puede ser dentro o fuera del poblado, ha suscitado interpretaciones dispares (reducto defensivo; torres de señales o de vigía:

véase Ayala Juan, 1986). No obstante, es muy infrecuente la construcción de torres o bastiones cuadrangulares de las murallas de poblados argáricos. En Murcia, la muralla del Cerro de las Viñas de Coy tiene "bastiones o torres cuadrangulares-rectangulares en sus ángulos noreste y noroeste... estando rellenos de tierra y piedras" (Ayala Juan, 1986, y véase Ayala Juan, 1987). No hay que descartar la posibilidad de que este poblado argárico tiene raíces en el Eneolítico. En resumidas cuentas, hay brotes de una tradición autóctona de la construcción de murallas fuertes, incluso dotadas de torres cuadrangulares en casos excepcionales. Por lo tanto, no es necesario buscar paralelismos arqueológicos lejanos, ni mucho menos imaginar supuestos contactos de indígenas con extranjeros ilustrados fantasmagóricos, sean fenicios, griegos o celtas.

Parece más interesante considerar algunos aspectos espaciales de los asentamientos fortificados ibéricos y preibéricos. Por un lado, no se conocen murallas defensivas en todos y cada uno de los centros de población ibérica; hay unos que las tienen y otros que carecen de ellas. Por otro lado, no todos que las tienen eran importantes centros urbanos. Es interesante recordar que el área del recinto a veces parece ser mucho mayor que la de hábitat (por ejemplo, en el caso de Coimbra del Barranco Ancho). Cabe considerar una interpretación de estos recintos que pone menos énfasis en la función defensiva que en la de retener, bien el ganado

propio, bien los refugiados de la vecindad con sus enseres en tiempo de crisis. Semejantes funciones podrían haber sido necesarias en diversas épocas, sin que nos obliguen a pensar en algún siglo en particular. Las torres de guardia de la entrada podrían servir tanto de vigilar, y hasta contabilizar, las entradas y salidas cotidianas, como de dificultar el acceso por huestes de consideración. Tampoco hay que olvidar que semejantes construcciones podrían señalar el sentido de propiedad y control del terreno por una comunidad determinada, por pequeña que fuera. Posiblemente dicha consideración llegaría a ser especialmente importante para comunidades exiguas e inestables, así explicando la desproporción entre el gran tamaño de la muralla de El Castillico de El Sabinar de Moratalla y los restos de hábitat. Quizás el ganado fue recogido dentro del recinto por la noche, detrás de una muralla que impedía su robo por bandas mal pertrechadas y probablemente nada numerosas. Así, tal vez, el gran tamaño de la muralla y, en algunos poblados el del recinto, podrían representar aquel esfuerzo colectivo que proporcionara señales de identidad y propiedad a los habitantes. Sea como fuere, la mayoría de los poblados fortificados ibéricos y preibéricos están ubicados en situaciones que proporcionan una amplia perspectiva del paisaje del entorno, lo que les habría facilitado la comunicación con miembros del colectivo mientras que trabajaban en el campo, además de la vigilancia de su territorio.

BIBLIOGRAFIA

- ARTEAGA MATUTE, O., y MESADO OLIVER, N., 1979, "Vinarragell. Eine endbronzezeitliche-iberische Küstensiedlung der Provinz Castellón mit phönizisch-punischen Elementen", *Madrider Mitteilungen* 20, págs. 107 a 132.
- ARTEAGA MATUTE, O, y SERNA, M. R., 1973, "Los Saladares. Un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura", págs. 437 a 450 en *XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, "Congreso Nacional de Arqueología", pág. 881.
- ARTEAGA MATUTE, O, y SERNA, M. R., 1975a, "Influjos fenicios en la región del Bajo Segura", págs. 737 a 750 en *XIII Congreso nacional de Arqueología, Huelva, 1973*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, "Congreso Nacional de Arqueología", pág. 1002.
- ARTEAGA MATUTE, O, y SERNA, M. R., 1975b, "Los Saladares-71", *Noticiero arqueológico hispánico, arqueología* 3 (30-31), págs. 7 a 140.
- ARTEAGA MATUTE, O, y SERNA, M. R., 1979-1980, "Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante)", *Ampurias* 41-42, págs. 65 a 137.
- AYALA JUAN, M. M., 1986, "El poblamiento argárico", págs. 251 a 316 en J. MÁS GARCÍA (ed.) *Historia de Cartagena. Tomo II. Primeros poblamientos del Sureste*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, pág. 404.
- AYALA JUAN, M. M., 1987, "El Cerro de las Viñas, Coy, Lorca. Campañas de excavaciones de 1984", págs. 113 a 129 en *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, Murcia, Consejería de Cultura, Educación y Turismo de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, pág. 321.
- CARRASCO RUS, J.; PACHÓN ROMERO, J. A., y PASTOR MUÑOZ, M., 1986, "La edad del bronce en la provincia de Jaén", pág. 361 a 377 en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret" (1934-1984) Cuevas de Almanzora, junio 1984*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bellas Artes, pág. 637.

- CUADRADO DÍAZ, E., 1947, "Yacimientos arqueológicos albacetenses de la cuenca del río Taibilla", págs. 123 a 127 en J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, "Informes y Memorias", núm. 15, pág. 127.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1963, *Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica*, Madrid, Instituto Español de Prehistoria del C.S.I.C. y Departamento de Prehistoria de la Universidad de Madrid, "Trabajos de prehistoria. Monografías", núm. 7, pág. 148.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1987, *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Arqueología y Prehistoria, "Bibliotheca Praehistórica Hispánica", núm. 23, pág. 635.
- 10 años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla*, 1987, Murcia, Consejería de Cultura, Educación y Turismo, Dirección Regional de Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, pág. 71.
- ESTEVE GÁLVEZ, F., 1966, "La necrópolis de El Bovalar (Benicarló, Castellón de la Plana)", *Archivo de prehistoria levantina* 11, págs. 125 a 148.
- FERNÁNDEZ-POSSE Y DE ARNÁIZ, 1986, "La cultura de Cogotas I", pág. 475 a 487 en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret" (1934-1984) Cuevas de Almanzora, junio 1984*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bellas Artes, pág. 637.
- FORTEA PÉREZ, J., y BERNIER, J., 1970, *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Facultad de Filosofía y Letras, "Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología", núm. 2, pág. 140.
- GARCÍA CANO, J. M. e INIESTA SANMARTÍN, A., 1987, "Excavaciones arqueológicas en el Cabezo de la Rueda (Alcantarilla). Campaña de 1981", págs. 134 a 175 en *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, Murcia, Consejería de Cultura, Educación y Turismo de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, pág. 321.
- GARCÍA GUINEA, M. A., 1960 "Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete)", *Revista de archivos, bibliotecas y museos* 68 (2), págs. 709 a 755.
- GARCÍA GUINEA, M. A., y SAN MIGUEL RUIZ, J. A., 1962, *Poblado ibérico de El Macalón (Albacete)*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, "Excavaciones arqueológicas en España", núm. 25, pág. 43.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M., y ARANEGUI GASCÓ, C., 1981, *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*, Valencia, Universidad de Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, "Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia", núm. 1.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1979, *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante) (1.ª y 2.ª Campañas)*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Subdirección General de Arqueología, "Excavaciones arqueológicas en España", núm. 99, pág. 272.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1983, "La necrópolis de cremación del Bronce Final de la Peña Negra de Crevillente, Alicante", págs. 285 a 294 en *XVI Congreso Nacional de Arqueología Murcia-Cartagena 1982*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, "Congreso Nacional de Arqueología", pág. 1047.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1986, "El poblado calcolítico de les Moreres en la Sierra de Crevillente, Alicante", págs. 89 a 99 en *El eneolítico en el País Valenciano. Actas de Coloquio (Alcoy, 1-2 de diciembre de 1984)*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Abert, pág. 174.
- HARDING, D. W., 1978, *Prehistoric Europe*, Oxford: Elsevier-Phaidon, pág. 150.
- HARRISON, R. J., 1988, *Spain at the dawn of history. Iberians, Phoenicians and Greeks*. Londres, Thames y Hudson, pág. 176.
- LILLO CARPIO, P. A., 1981, *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia, Departamento de Arqueología y Academia Alfonso X El Sabio, pág. 449.
- LULL SANTIAGO, V., 1983, *La "cultura" de El Argar. (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*, Madrid, Akal, pág. 487.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1972, *Contestania ibérica*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, "Serie monográfica II", núm. 2, pág. 206.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J., 1954, *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. I*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, pág. 150.

- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J., 1958, *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. II*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, pág. 146.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J., 1963, "Sobre el uso de morillos de la Edad del Hierro en la cuenca del Ebro", *Revista "Príncipe de Viana"*, 90-91, págs. 29 a 39.
- MARTINEZ, C. y BOTELLA PÉREZ, M. C., 1980, *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Subdirección General de Arqueología, "Excavaciones arqueológicas en España", núm. 112, pág. 353.
- MATA PARREÑO, C., y BONET ROSADO, H., 1983, "Un nivel de la edad del Bronce en el Puntal dels Llops (Olocau-Valencia)", págs. 249 a 258 en *XVI Congreso Nacional de Arqueología Murcia-Cartagena 1982*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, "Congreso Nacional de Arqueología", pág. 1047.
- MENDOZA, A.; MOLINA GONZÁLEZ, F.; ARTEAGA MATUTE, O.; AGUAYO DE HOYOS, P., 1981, "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *Madriider Mitteilungen* 22, págs. 170 a 210.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1982, "Poblado eneolítico del tipo 'Los Millares' en Murcia", págs. 71 a 75 en *XVI Congreso Nacional de Arqueología Murcia-Cartagena, 8-11 enero, 1982. Programa y ponencias*, Murcia, Nogués, pág. 75.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1986, "En Eneolítico en el Sureste", págs. 141 a 162 en J. MÁZ GARCÍA (ed.) *Historia de Cartagena. Tomo II. Primeros poblamientos del Sureste*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, pág. 404.
- NAVARRO MEDREROS, J. F., 1982, "Materiales para el estudio de la edad del Bronce en el valle medio del Vinalopó (Alicante)", *Lucentum* 1, págs. 19 a 70.
- PELLICER CATALÁ, M., 1968, "Las primitivas cerámicas a torno hispanas", *Archivo español de arqueología* 41, págs. 60 a 90.
- PELLICER CATALÁ, M., y SCHÜLE, W., 1962, *El Cerro del Real, Galera (Granada)*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, "Excavaciones arqueológicas en España" núm. 12, pág. 15.
- ROS SALA, M. M., 1985, "Nuevas aportaciones para el conocimiento del Bronce Final en el complejo arqueológico Parazuelos-Llano de los Ceperos (Ramonete-Lorca, Murcia)", *Anales de prehistoria y arqueología* 1, págs. 117 a 122.
- ROS SALA, M. M., 1986, "El Bronce Tardío y Final", págs. 317 a 352 en J. MÁZ GARCÍA (ed.) *Historia de Cartagena. Tomo II. Primeros poblamientos del Sureste*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, pág. 404.
- ROUILLARD, P., 1979, *Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto (Valencia)*, Valencia, Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, "Trabajos Varios", núm. 62, pág. 76.
- RYAN, F., y WALKER, M. J., en prensa, "El Prado de Jumilla y la tecnología y composición de la cerámica del Eneolítico Pleno".
- SÁNCHEZ MESEGUER, J., 1974, "Nuevas aportaciones al tema de las puntas 'a barbillón', *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 1, págs. 71 a 101.
- SCHUBART, H.; FLETCHER VALLS, D., y OLIVER Y DE CÁRDENAS, J., 1962, *Excavaciones en las fortificaciones de Montgó cerca de Denia (Alicante)*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, "Excavaciones arqueológicas en España", núm. 13, pág. 28.
- SCHUBART, H., 1971, "Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular", *Trabajos de prehistoria* 28, págs. 153 a 182.
- SCHÜLE, W., 1969, *Die Meseta-Kulturen der iberischen Halbinsel. Mediterrane und eurasische Elemente in früheisenzeitlichen Kulturen südwesteuropas*, Berlín, W. de Gruyter, Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid, "Madriider Forschungen" núm. 3, pág. 318.
- SOLER GARCÍA, J. M., 1965, *El tesoro de Villena*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, "Excavaciones arqueológicas en España" núm. 36, pág. 71.
- SOLER GARCÍA, J. M., 1969, *El oro de los tesoros de Villena*, Valencia, Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, "Trabajos Varios" núm. 36, pág. 22.
- SULIMIRSKI, T., 1954, "Scythian antiquities in western Asia", *Artibus asiae* 18, págs. 282 a 318.
- TRÉZINY, H., 1986, "Les techniques grecques de fortification et leur diffusion à la périphérie du monde grec d'occident", págs. 185 a 200 en P. LERICHE y H. TRÉZINY (eds.) *La fortification dans l'histoire du monde grec. Actes du colloque international. La fortification et sa place dans l'histoire politique, culturelle et sociale du monde grec, Valbonne, décembre 1982*, Paris, Editions

du Centre National de la Recherche Scientifique, "Colloques Internationaux du C.N.R.S., Centre des Recherches Archéologiques", pág. 651.

- WALKER, M. J., 1971, "Excavaciones en El Castillico, Corral de los Villaricos, El Sabinar, término de Moratalla, Murcia, 1969", *Noticiario arqueológico hispánico* 14, págs. 139 a 162.
- WALKER, M. J., 1978, "Archaeological investigations at El Castillico, near El Sabinar, Murcia, Spain", *National Geographic Society Research Reports 1969 Projects* 10, págs. 573 a 591.
- WALKER, M. J., en prensa, "El Prado de Jumilla y el problema de la cerámica del Eneolítico del Sureste peninsular", págs. 95 a 102 en F. J. Díez de Revenga (ed.) Murcia, Academia de Alfonso X El Sabio.
- WALKER, M. J., y LILLO CARPIO, P. A., 1983 "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento eneolítico de El Prado, Jumilla (Murcia)", págs. 105 a 112 en *XVI Congreso Nacional de Arqueología Murcia-Cartagena 1982*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, "Congreso Nacional de Arqueología", pág. 1047.
- WALKER, M. J., y LILLO CARPIO, P. A., 1983-1984, "Excavaciones arqueológicas en El Prado, Jumilla (Murcia). Campaña 1980", *Anales de la Universidad de Murcia. Letras* 42 (3-4), págs. 1 a 35.